

TITULO DE LA PONENCIA: Algunas nuevas experiencias de Izquierda en América Latina. Alianzas reales y potenciales rupturas.

AUTOR: Daniel Rafuls Pineda (Profesor de Teoría Socio-política de la Universidad de la Habana).

Resumen de la ponencia:

En esta ponencia el autor hará una breve exposición acerca de tres de las últimas experiencias de gobierno de izquierda en América Latina. Se abordará concretamente el problema de las alianzas en Venezuela, Ecuador y Brasil para acceder al gobierno, y tras la conquista de este.

Lo acontecido en estos países con relación al tema de las alianzas, será utilizado por el autor para brindar sus consideraciones acerca de los riesgos de las indefiniciones actuales en torno al concepto Izquierda, y de lo que en su opinión pudiera contribuir a definirlo.

TITULO DE LA PONENCIA: Algunas nuevas experiencias de Izquierda en América Latina. Alianzas reales y potenciales rupturas.

AUTOR: Daniel Rafuls Pineda (Profesor de Teoría Socio-política de la Universidad de la Habana).

Los últimos dos años en América Latina, han sido ricos en la aparición de distintas experiencias nacionales, que si bien no constituyen una nueva ola de profundas revoluciones socialistas, al menos señalan una marcada intención de reordenar procesos sociales sobre bases más populares que elitistas.

Las últimas dos experiencias más significativas de esta tendencia, fueron el éxito electoral (27 de abril) de Nicanor Duarte (abogado y periodista) en Paraguay, al frente del Partido Colorado, y la contundente victoria del Justicialista Nestor Kirchner (Gobernador de Sta Cruz) en Argentina, quien comandó en mayo (18) de este año una coyuntural alianza entre distintas fuerza políticas (la Lista Frente para la Victoria) contra la candidatura del otrora Presidente Carlos Menem.

Considerando que estos dos casos todavía tienen que “caminar” mucho para que podamos “especular”, de forma más o menos coherente, sobre sus más profundas proyecciones políticas, la presente ponencia sólo abordará brevemente las recientes experiencias de izquierda en Ecuador, Brasil y Venezuela, que ya han definido claramente, cómo llegaron al gobierno, y qué se debe hacer, o no hacer, después de la conquista de este.

El objetivo de estas reflexiones, es que ellas puedan contribuir a determinar qué aspectos positivos han sido comunes a estas tres experiencias de gobierno, y cuáles deben ser desechados al menos en esta etapa de luchas populares.

ECUADOR

En Ecuador por ejemplo, el 24 de noviembre del 2002, el ex Coronel del Ejército, Lucio Gutiérrez, ganó los comicios para Presidente del país, en la segunda vuelta electoral, con el 54,33% de los votos.

Esta victoria, atribuida a un naciente y aparentemente sólido movimiento de izquierda, que resultó finalmente de la alianza pre-electoral (contra el millonario Álvaro Novoa al frente del PRIAN), que se concertó entre el Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero, y el Movimiento Pachacutik (brazo político de la CONAIE dirigida por Leonidas Iza), junto a otros sectores campesinos, universitarios y de trabajadores, se basó en las siguientes ideas de Lucio Gutiérrez expresadas antes, y sobre todo inmediatamente después de la toma de posesión de su cargo:

-Sus primeras palabras fueron: “Prometo que trabajaré incansablemente al servicio de los pobres” y dijo: “Al ganar la Presidencia contraje un nuevo compromiso con el país, en especial con los pobres, a quienes no puedo defraudar”.

-También aseguró: “Los ecuatorianos no resisten más, y si subimos la gasolina y si aumentamos los impuestos, estamos echando combustible al fuego y eso no lo queremos realizar”.

-Con motivo de erradicar la corrupción y los excesivos gastos, el habló de: Reformar varias instituciones del Estado, entre ellas el Congreso unicameral de Diputados, (pretende la reducción del número de sus miembros), y la Corte Suprema de Justicia (a lo que le llamó “despolitizar” las cortes).

-Habló de: Hacer un gobierno de consensos que implique “una nueva forma de gobernar”, y

-Se refirió a la necesidad de la democracia participativa (término que no le gusta ni a la derecha, ni a los partidos tradicionales) y de promover todas las étnias que componen la nación ecuatoriana, hasta devolverles su autonomía.

El Presidente ecuatoriano entonces, resumió su programa de gobierno en 5 puntos esenciales:

1-El combate sin tregua a la corrupción.

2-La reducción de la pobreza.

3-La seguridad al país en los ámbitos jurídico, social, ciudadano, ambiental y alimentario.

4-Mejorar la competitividad.

5-Una política exterior que propenda a la independencia del país, y al respeto a los principios de no intervención.

Unos días después de formular estas promesas preelectorales y postelectorales, el Presidente ecuatoriano comenzó a aplicar lo que llamó no “paquetazo”, sino “pinchazo”, acorde a las exigencias del FMI, para recibir un importante préstamo de más de 200 millones de dólares. Eso se expresó en:

-El aumento a los precios del combustible, los productos de primera necesidad y las medicinas (hasta un 10%).

-La elevación de las tarifas eléctricas y el transporte público.

-Y la suspensión de la discusión en el Congreso del aumento de las jubilaciones, entre otras medidas antipopulares.

Seis meses después de la toma de posesión de su cargo, Lucio Gutiérrez restó importancia al anuncio del Movimiento Popular Democrático, y sobre todo, del Movimiento Pachacutik, de romper sus respectivas alianzas con el Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero que él encabezaba en el gobierno. Su respuesta ante el desacuerdo de sus aliados con las medidas que se estaban aplicando, fue la destitución de tres ministros indígenas (de educación Rosa M. Torres, de exteriores Nina Pacari y de agricultura Luis Macas),

de su asesor presidencial Fernando Buendía, y de otros más de 300 funcionarios en el gobierno pertenecientes a esa organización política de los pueblos originarios.

Estas reformas neoliberales, tuvieron su colofón cuando se produjo el acercamiento del Partido Sociedad Patriótica al derechista Partido Social Cristiano en el Parlamento de Ecuador. Esto dio pie, a que muchos otrora aliados al recién electo Presidente, como por ejemplo el líder de la CONAIE, Leonidas Iza, preguntara refiriéndose al Presidente: “Que diga si es de centro Izquierda, o de extrema derecha”.

Esta situación, propició una importante ruptura de lo que fue considerado de izquierda hasta entonces. Y de la presencia de esta fuerza en el gobierno durante unos 6 meses, ella pasó nuevamente a la oposición.

Venezuela

En Venezuela en los últimos años ha ocurrido algo muy distinto. Se ha iniciado un importante proyecto de transformación social como en algunos otros lugares de América Latina, pero asumiendo la necesidad de enfrentarlos a partir de cambios políticos e institucionales más profundos.

La Constitución venezolana aprobada en 1961, a diferencia de las aún vigentes por ejemplo en Argentina, Ecuador o Brasil, no preveía la necesidad de una segunda vuelta electoral para alcanzar la Presidencia del país. Como este condicionamiento jurídico, tampoco exigía un mínimo de votantes para validar una elección presidencial en primera vuelta, toda victoria que se alcanzara, aún con un grado de abstencionismo muy grande, según ese principio, era completamente legítima.

Este marco constitucional, en medio de una coyuntura de desprestigio de la política y de los partidos tradicionales que les restó credibilidad ante su pueblo, permitió que un ex militar venezolano, ex preso, acusado de intento de golpe de estado, y sin un partido templado en las luchas sociales, presentara su candidatura en 1998, para alcanzar la Presidencia del país, y lograra conquistarla.

El al principio, candidato por el Polo Patriótico, Hugo Chávez, basó su campaña electoral en la promoción de un cambio en los fundamentos políticos y económicos marcados por el Pacto de Punto Fijo de 1958 (que repartía cuotas de poder entre Adecos y Copeyanos), y en la Convocatoria Popular a una Asamblea Constituyente.

Luego de consumada la victoria, y particularmente a partir del momento en que asumió su cargo como Presidente (1ro de Febrero de 1999), el nuevo mandatario expresó las siguientes ideas que no han dejado de estar presentes hasta hoy en ninguno de sus discursos cotidianos:

-Este “será un gobierno revolucionario”.

-Será una revolución pacífica y democrática, con una transformación a fondo de las estructuras política, económico y social del país.

-Habrá que librar una guerra contra las mafias de Venezuela, “estén donde estén”, y en esa guerra “yo voy a ser el Comandante”.

A tales pronunciamientos, que desde el principio crearon malestar en los sectores empresariales pudientes venezolanos y extranjeros, siguieron después otros pasos importantes:

-Julio/1999 -Elección a los miembros de la Asamblea Constituyente.

-15/Dic./1999 -Aprobación de una nueva Constitución (a partir de la cual comenzó a llamarse al país, República Bolivariana de Venezuela).

-30/Julio/2000 -Celebración de nuevas elecciones, presidenciales (nuevamente se levantó con la victoria H.Chávez), y para elegir a los nuevos miembros de la Asamblea Nacional unicameral, ahora dentro de los marcos de la nueva Constitución.

Esta Convocatoria a una Asamblea Constituyente, la aprobación misma de la nueva Constitución, y consiguientemente la elección de un nuevo Congreso unicameral, dio a Chávez y al Mov. V República que él encabeza, la posibilidad de contar con 92 miembros en el nuevo Parlamento venezolano, para convertirse en la fuerza política más influyente dentro del órgano legislativo.

Este respaldo institucional, adquirido de esa forma, se complementó con la aparición de otros 19 congresistas del resto de las fuerzas del Polo Patriótico y de otros representantes opuestos a los partidos tradicionales, y convirtieron a las fuerzas anti Acción Democrática y COPEI, en una mayoría absoluta de 111 miembros (2/3 del Parlamento).

Alcanzar esta preponderancia política, en esos momentos, no obstante las agudas tribulaciones que ha tenido que enfrentar el gobierno de Chávez hasta hoy, facilitó la aprobación de algunas leyes (como la Ley Habilitante) que si bien aún no han podido ser utilizadas directamente por el mandatario para impedir un golpe de estado (como el de el 11 de abril del 2002), o castigar a sus culpables, al menos sí han servido para que el nuevo gobierno, pueda ejecutar programas de amplio beneficio social.

Entre estos, algunos de los más conocidos, son el Plan Cívico-militar Bolívar 2000, el Proyecto Justicia 2000 (para adecuar cárceles y dar atención médica y asesoría jurídica a la población penal), la creación de Escuelas Bolivarianas Integrales, del Banco del Pueblo para créditos a microempresas, y de un Fondo Único Social para programas especiales de alimentación, la elevación de salarios mínimos y la realización de una Reforma Agraria, y de los últimos programas más conocidos, la campaña de alfabetización que se desarrolla bajo el nombre de Misión Robinson.

BRASIL

Un caso también un poco distinto ha sido el de la República Federativa de Brasil.

En este país, durante los últimos meses, asimismo se ha apreciado una gran vocación por la promoción de programas de amplio beneficio social, pero asumiendo un punto de partida diferente al que oralmente expuso Lucio Gutiérrez en Ecuador, durante su campaña electoral, e incluso, distinto al de H. Chávez en Venezuela.

Con un lenguaje también popular, el Presidente Luiz Inacio Lula da Silva, electo el 26 de Octubre del 2002 en la segunda vuelta electoral, con un 61% del total de votos, es más moderado en su discurso.

Sus ideas programáticas más generales, fueron expuestas de la siguiente forma:

-Gobernar con “toda la sociedad” para construir “un país más justo, más fraterno y más solidario”.

-En su primera declaración política como Presidente electo, prometió instalar en Brasil “un modelo económico y social capaz de asegurar la reanudación del crecimiento, el desarrollo económico y la distribución de la renta”, pero esos cambios serán hechos “sin promesas ni sobresaltos”. No implicarán un cambio en los principios básicos de la actual política económica.

-Dijo: “Yo espero que el mercado se comporte con relación a Brasil, con el mismo respeto con que nosotros vamos a tratar al mercado”, sin embargo, el mercado precisa entender que hay gente que tiene que comer tres veces por día, que hay gente pasando hambre (declaraciones a la Red O Globo).

-También aseguró que su gobierno “tendrá la marca del entendimiento y de la negociación, de la firmeza y de la paciencia”.

Estas propuestas, apoyadas por la coalición de centroizquierda conocida como “Lula Presidente” (encabezada por el PT e integrada además por liberales, comunistas, socialistas, ecologistas, segmentos evangélicos, el Movimiento de los Sin Tierras e importantes figuras del empresariado), que junto a la larga trayectoria política del líder obrero y el PT, lanzan la idea de que “este es un gobierno de opción por los pobres”, al decir de Frei Betto (en entrevista pública que concedió el domingo 27 de julio al diario Jornal do Brasil), en ningún momento “creó la expectativa de que el Partido de los Trabajadores iba a hacer la Revolución”. Según el ex sacerdote y asesor del Presidente: “nosotros no hicimos la Revolución, nosotros ganamos las elecciones”. Lula no “concentró en sus manos todos los poderes”. “Y vamos a necesitar mucha negociación para llegar a cualquier consenso”.

La voluntad del PT en el gobierno, por aglutinar a todas las fuerzas políticas y sociales del país, se expresó también en su intento por encontrar un entendimiento con el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (José Sarney), de centroderecha, que con 21

congresistas, constituye la fuerza política más importante del Senado. Pero esta ha sido una tarea arto difícil.

Sobre la base de estos principios de alianzas ya se percibe en Brasil el inicio de algunos programas sociales que se ejecutan sin la asesoría del FMI.

El más conocido de todos, el llamado de Hambre Cero, ya comenzó a dar sus primeros resultados. También otros programas comienzan a ser implementados. Entre ellos, el de Micro créditos, el del Banco y las farmacias populares, el de Primer Empleo para los jóvenes, el que beneficia a los agricultores más pobres y el de alfabetización.

Hasta aquí, si intentáramos hacer un resumen de las tres experiencias de izquierda expuestas arriba, se puede concluir que:

-Ecuador, nos ilustra que un movimiento de izquierda (que puede estar compuesto por indígenas u otras fuerzas sociales), sin un programa político de gobierno sólido ni un líder que aglutine genuinamente sus aspiraciones sociales, puede correr el riesgo de colocar erróneamente sus esperanzas sectoriales y proyectos, en las manos de un posible gobernante, con un discurso de campaña ampliamente popular, pero con la profunda vocación política de actuar en última instancia como un hombre de derecha.

-Venezuela, ha enseñado, al menos hasta ahora, que un movimiento de izquierda, sin una tradición política sólida, y sin un gran líder templado en la lucha, si logra cambios a nivel constitucional y en la composición del Parlamento, puede, no sólo sobrevivir y resistir los más fuertes embates de la reacción interna y externa, sino incluso, hasta colaborar con sectores capitalistas nacionales y extranjeros, y otorgar amplios beneficios sociales a su población.

-Y una tercera experiencia, la de Brasil, nos muestra, también al menos hasta ahora, que un movimiento de izquierda como el PT con un importante líder y significativas experiencias locales de gobierno, y con una larga y sólida tradición de lucha, puede coexistir con los más poderosos sectores industrial-financieros nacionales y extranjeros, reordenando las estructuras capitalistas de producción y propiedad, y sin acometer desde el principio cambios políticos e institucionales profundos.

Estas tres conclusiones expuestas arriba sin embargo, que en lo adelante podrían seguirse dando en otros países (y no sólo latinoamericanos), no constituyen una regla por la que todos, más tarde o más temprano, deben pasar. Pero sí alertan sobre el hecho de que no todos los que se dicen de izquierda realmente lo son, y no todos los sectores empresariales (nacionales y extranjeros) en nuestros países, siempre son de extrema derecha.

Esta reflexión nos puede conducir, al menos a mí me ha conducido, **a considerar de izquierda hoy, no sólo a las fuerzas que ven en el socialismo una opción real futura de cambio** (que en algún momento implique la ruptura de las actuales alianzas, que hoy han quedado establecidas, en países de una sólida actividad revolucionaria popular), **sino a aquellas que dentro del propio escenario político, económico y social de nuestros pueblos** (sean indígenas, organizaciones de género y barriales, desempleados, campesinos, militares e incluso sectores del empresariado pequeño, medio o alto), **también son marginados por las políticas neoliberales y sus promotores, las grandes transnacionales financieras e industriales.**

A esto habría entonces que añadir, que efectivamente, para algunas experiencias de izquierda, lo que requieren hoy los sectores populares de esos países, no es una revolución socialista que socialice radicalmente, mediante leyes, las estructuras económicas de nuestros países (para lo cual ni Cuba siquiera está preparada), sino un cambio social que coloque a los sectores empresariales nacionales (pequeños, medios y grandes) y extranjeros, en función de los intereses de los que, hasta ahora, han estado marginados, y al mismo tiempo, ya han alcanzado sólidas posiciones en algunos gobiernos.

Miradas las cosas así, será más fácil definir los necesarios aliados de cada momento. Y cuando cambie el momento, habrá que estar listos para buscar nuevos aliados. Eso es lo que parece haber ocurrido, u ocurrirá, con las fuerzas de izquierda en Ecuador, Brasil y Venezuela hoy, y lo que como tendencia, podrá tener lugar en otros países de Latinoamérica, cuando transiten hacia una etapa superior en su lucha.

